

Crítica de Artes Plásticas

KLAUS STEINMETZ

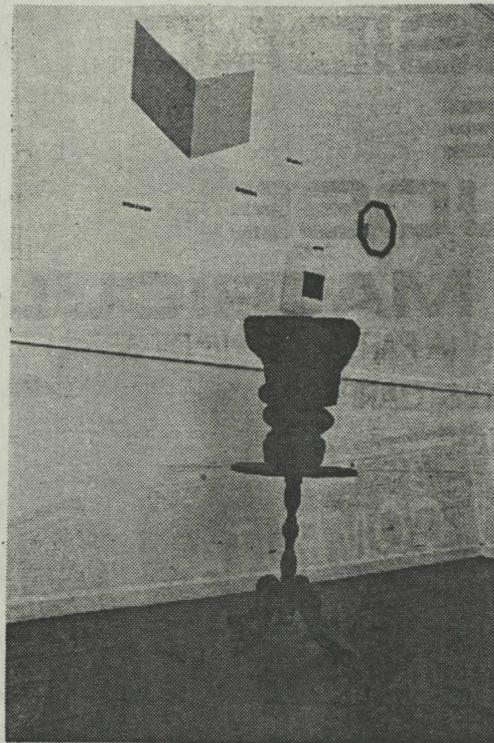
Ansiosa pubertad

—La galería Jakob Karpio expone obras de cuatro artistas de vanguardia—

Con la intención de desmentir a quienes le reprochan su afán mercantilista, Jacobo Carpio reunió a los artistas Ottón Solís, Miguel Hernández, Joaquín Rodríguez del Paso y Leonel González, y les pidió que realizaran un trabajo único, adaptado al salón de su galería. Según dijo, la idea era que cada creador se apropiara del espacio, integrándolo como parte significativa, como *contexto*, y no como simple bastidor.

Era una excelente oportunidad para el desarrollo de una obra efímera, en la que su inseparabilidad del espacio y el hecho de que no podrá ser vista después de la exposición, es decir, que es temporal y por tanto no puede poseerse, enfrentara a un público local acostumbrado a identificar arte como algo transable.

Como reproche a la mercantilización, la noción es conocida desde los *happening* de los dadaístas, pasando por todas las formas del arte de *performance* y en la historia contemporánea en el conceptualismo alemán y las manifestaciones críticas de algunos italianos del *arte povera* como Janis Kounelis. El sumo pontífice de la contemporaneidad, Joseph Beuys, lo consiguió con su actitud del *artista como chamán*, por medio de la cual se sacralizaba cada acto de la vida, por prosaico que fuera, y cada espacio se transformaba por efecto de su relación con el hombre. Obviamente, muchos de estos trabajos sólo quedan para la posteridad, documentados



Joaquín Rodríguez del Paso desnuda la mitología de la cultura en Occidente.

por fotos o videocintas.

Las tres pinturas de Leonel González, en cambio, podrán ser vistas en una colección privada. Al sacarse de la sala principal de la galería, perderán sin duda su logro de *semantizar* el espacio y volverán a su condición primaria de pinturas en el más tradicional de los sentidos. ¿Dejaron de serlo? Me pregunto si, aparte de sus virtudes colóricas, su relación con la sala no fue meramente ambiental.

La primera impresión nos inunda de azul, nos rodea de personalidades no de raza negra sino negativas, significativamente, o de sombras y, por tanto, de arquetipos, en el sentido en que lo expresaba Karl Gustav Jung.

Ottón Solís entiende más de espacios espiritualmente denotados, porque ésta ha sido una constante en su trabajo. Desgraciadamente, el segundo piso le ofrecía mayores posibilidades, como el carácter casi procesional que implica, ya de por sí, subir a ese ático. El como ninguno pudo transustanciar el área, sacralizarla, insistió, y no ubicar su obra como comprimida por el techo bajo a dos aguas.

Podría argumentarse una intención intimista, pero en ese caso debería reprocharse la obviedad retórica del alambre de púas, la intensidad del incienso... Por lo demás, él fue quien menos temió a los recursos que se le ofrecían.

En Miguel Hernández y Joaquín Rodríguez del Paso tenemos a dos de los artistas más intelectuales y analíticos, conocedores de lo que ocurre en las metrópolis, cultura que conocieron como estudiantes del Instituto Pratt de Nueva York. El primero me pidió que leyera un artículo de Craig Owens sobre la alegoría como elemento postmodernista, Joaquín acompañó su trabajo con un texto de John Nadador sobre el problema cognoscitivo en la pintura occidental. Pero sobre todo en Miguel se percibe la ansiedad de ubicarse en el mito de lo postmoderno, en la idea de la alegoría fragmentaria como referencia a lo clásico (insistencia en el fracaso de lo *moderno*), clacisismo que patéticamente se busca en lo greco-latino.

La crítica en este caso se produce por la vibración del fondo con la figura, traspasada por la pátina, por la textura que adquiere así un significado extra-plástico, filosófico, aunque bastante incomprensible a un medio que solo ha entendido la clásico mediante los desperdicios culturales del Viejo Mundo.

Pero si a Hernández se le puede reclamar su cripticismo, Del Paso trata de salvarse haciendo alusiones cuyo propósito deberá revelar la reflexión frente a la obra. La alocución sobre el *aceite* es secundaria ante el cuestionamiento acerca del ilusionismo, acerca de la posibilidad del *conocer*, ante la pregunta por la *realidad* de la alusión, nuevo vínculo con el pasado y que en el renacimiento se identifica con el surgimiento del neoplatonismo. Mientras Hernández la fragmenta, Del Paso desnuda la mitología de la cultura en occidente que desgraciadamente es tan vigorosa que los integra en su seno, a pesar de Nadador.